

LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS DE ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LOS DOCENTES: EL DESAFÍO QUE REPRESENTA EL ENCUENTRO COLECTIVO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Andrea Blanco¹

Todos deben su existencia no sólo a la fatiga de los grandes genios que los crearon, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos.(...) Por eso el materialista histórico se aparta de ella en la medida de lo posible. Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contrapelo. (Benjamin, W)

Introducción

Nuestro trabajo pretende desarrollar una sistematización y análisis de experiencias de organización política de los docentes, en una perspectiva que contemple la formación de la clase trabajadora a partir de su propia experiencia de organización. Así, nos proponemos reconstruir la historia de la organización política de los docentes bonaerenses de escuelas estatales que, tomando como espacio de referencia a la organización sindical, buscan construir propuestas político-pedagógicas alternativas tanto en lo que respecta a las formas de organización como en lo relativo al ámbito pedagógico en el que se desenvuelven con posterioridad al 2001.

La historia de la organización política de los docentes está fuertemente vinculada al desarrollo de la sindicalización del sector y se encuentra atravesada fundamentalmente por la discusión acerca de si los docentes se asumen o no como trabajadores. Existen distintos estudios que se desarrollan en esta línea y otros tantos que cuestionan este posicionamiento. Desde nuestra perspectiva, el docente es un trabajador en tanto se ve en la necesidad de vender su fuerza de trabajo para subsistir, sin por ello desestimar los distintos matices que surgen del hecho de tratarse de trabajadores estatales sin la generación directa de plusvalía.

Nos resulta significativo destacar que nuestro recorrido entrelaza dos niveles de implicancia con el problema: por un lado, desde el involucramiento concreto a

¹ Universidad Nacional de Luján (Argentina). E-mail: andrea_aurora_blanco@hotmail.com .

colectivos docentes en tanto militante; por otro, las observaciones y reflexiones que como producto del quehacer académico pudiésemos ir realizando.

El trabajo que pretendemos compartir, forma parte de los estudios preliminares en el proceso de construcción de la tesis: “La construcción de los espacios/ modos de organización política de los docentes: entre la participación sindical y el activismo político cultural. Algunas experiencias de la provincia de Buenos Aires posteriores a la crisis de 2001”. La investigación se viene desarrollando en el marco de la maestría en Política y Gestión de la Educación de la Universidad Nacional de Lujan².

En la Argentina, a partir de la crisis de 2001, se vienen desarrollando diversas organizaciones de trabajadores que interpelan a las estructuras tradicionales de representación política. Estas experiencias configuraron, muchas veces, la génesis de procesos que, surgidos desde fuera de la institucionalidad sindical, se relacionaron dialécticamente con las estructuras orgánicas, constituyéndose en grupos de intereses que disputan la dirección de los procesos organizativos.

En ese sentido, nos parece relevante sistematizar las experiencias organizativas de los propios trabajadores de la educación de la provincia Buenos Aires durante los últimos años. Nos interesa, particularmente, focalizarnos en esas experiencias, aunque para ello resulte necesario profundizar en el análisis y conocimiento de las otras.

Una de las hipótesis que nos planteamos en nuestro estudio es que este tipo de experiencias recuperan las relaciones entre aspectos subjetivos y objetivos en la formación de la clase trabajadora, a partir del reconocimiento de sí mismos como un colectivo político que, formando parte de la sociedad civil, disputa un proyecto contra hegemónico en el que se busca recuperar una dimensión de totalidad. Esto significa, en el caso de los docentes, reconocerse como intelectuales y entender que en la praxis política se imbrican aspectos políticos, pedagógicos, culturales y económicos.

¿Por qué reconstruir la historia de estas organizaciones? Entendemos que sistematizar el proceso a partir del cual los trabajadores en tanto sujetos históricos vamos construyendo “la historia”, nos acerca a la toma de conciencia de nuestro papel en el proceso histórico, nos permite ir construyendo nuestra memoria colectiva. Como señala Fontana, “...el valor fundamental de la memoria colectiva(...) debería ser el de proporcionarnos una herramienta de análisis de la realidad que nos rodea con el fin de

² La directora de tesis es la doctora Marcela Pronko

ayudarnos a construir presentes recordados con los que podamos enfrentarnos a los problemas nuevos que se nos presentan. (Fontana, 2009).

Por todo ello, reconstruir la historia del Encuentro Colectivo es una puerta de entrada hacia la construcción organizativa de los trabajadores docentes pero también significa, en parte, mirar y construir la historia de los trabajadores en general, la historia de nuestro tiempo, entendiendo que:

“esta sociedad civil es el verdadero hogar y escenario de toda la historia y cuán absurda resulta la concepción histórica anterior que, haciendo caso omiso de las relaciones reales, sólo mira, con su limitación, a las resonantes acciones y a los actos del Estado. (Marx y Engels, 2002).

Del ventarrón del 2001 a los aires de cambio en las organizaciones populares: ¿se modifican las formas sindicales?

Intentaremos sintetizar el recorrido del Encuentro Colectivo, deteniéndonos en aquellas características propias del grupo que permitieron su constitución; a sabiendas de que no hay posibilidad de pensar en caracteres propios de un colectivo, de sus integrantes, sino en relación con sus condiciones de existencia. De allí que es insoslayable retomar los contextos políticos en los que surge este encuentro, con quiénes se relacionan, qué es lo que disputan y, en tal caso, si forman parte de una fuerza más amplia que exceda la focalización que hacemos para este trabajo.

La crisis de 2001 significó un punto de inflexión en la historia de la Argentina desde muchos aspectos. Por un lado, redefinió la estrategia dominante en cuanto al cuestionamiento del hasta entonces triunfante modelo de la Alianza de la Nueva Derecha (Cabrera- Blanco, 200). Por otro, ofició como un contexto favorable a diversas prácticas que, surgidas de la búsqueda de soluciones inmediatas de las necesidades básicas, fueran pasando por el reconocimiento de intereses comunes y las acciones colectivas para llevarlos a cabo. El proceso de asambleas barriales, la recuperación de las fábricas y con ella las fuentes de trabajo, las luchas legales por derechos negados, son algunas de las maneras en las que se expresa ese punto de inflexión. Resulta obvio que, tanto la crisis económica como los procesos participativos que le siguieron no surgen de la nada, sino que resultan la materialización de procesos que se venían gestando en el recorrido histórico. Tanto los movimientos sociales como las prácticas

político sindicales tienen una historia previa y las formas que han ido asumiendo están fuertemente imbricadas en ella. Los distintos trabajos que se ocupan del tema así lo constatan. Según Shuster:

“En el período 1989-1995 se protestó tanto como en los períodos 1996-2003. No obstante, entre 1996-2003 se produce un notorio incremento de la protesta en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires (GBA). Por otro lado, en cuanto a los formatos de la protesta, se corrobora la declinación sostenida de las huelgas, en tanto que el número de movilizaciones registra ciclos de ascenso y descenso, encontrando sus picos en los años 1995 y 1998. Contrariamente a lo que aparece en la actualidad en la agenda pública como una multiplicación de los cortes de ruta, más de la mitad se produjeron antes de 2000 ” (Schuster, F; 2004, pág.)

En ese mismo trabajo, se plantea que las transformaciones que la protesta social ha ido experimentando en los últimos años del siglo XX, ponen de manifiesto dos dimensiones concurrentes: por un lado, la incidencia que ha tenido en la constitución de las mismas la reconfiguración del campo político como consecuencia de las reformas estructurales, y por otro, la emergencia de novedosas formas de intervención política que redefinen la relación con los actores políticos clásicos en el marco de tal reconfiguración.

El sector docente no permanece ajeno a ello, por el contrario alguna de sus características, asociadas al hecho de ser empleado estatales y de conservar en plena embestida neoliberal, algunas condiciones laborales, los ha colocado como foco de muchos de los movimientos de protesta que se han dado en toda Latinoamérica. Las organizaciones docentes tuvieron una presencia significativa en la resistencia al avance de las políticas hegemónicas de esos años. (Gindin, 2008)

El Suteba: ¿Qué tipo de organización sindical, para qué política educativa?

En el ámbito de la docencia de la Provincia de Bs. As, se han producido distintos procesos de lucha sobre los cuales nos interesa detenernos. Entre ellos, difieren las modalidades de lucha, los contextos históricos y la participación y concientización por parte de los docentes y la comunidad educativa. No obstante, creemos que pueden establecerse continuidades y discontinuidades que nos permitan profundizar el

conocimiento sobre dichos procesos de lucha, considerando que los mismos constituyen un elemento significativo en la configuración de los trabajadores de la educación en general y del Encuentro Colectivo en particular.

En los últimos 25 años, podremos identificar claramente algunos de esos procesos por su agudización y por la percepción que de ellos tiene la comunidad, resultando, en alguno de los casos, los contextos de génesis de diferentes modos de organización política.

Si bien el 2001 es, sin dudas, un punto de inflexión en la mirada sobre la organización de los trabajadores, consideramos necesario partir de las últimas décadas del siglo XX. En ellas, la consolidación de las políticas del Consenso de Washington, diseñadas por los organismos internacionales, y el avance de la burguesía/del capital sobre los derechos de los trabajadores, así como las reformas estructurales del sistema educativo con sus efectos sobre las condiciones de trabajo de los docentes, representan momentos significativos en la participación política de la docencia.

Partimos de una primera etapa, cuya máxima expresión fue la “marcha blanca”, proceso en el que se implicó la docencia en su conjunto, dirigido por CTERA, y que en el caso de la provincia de Bs.As puede considerarse como un punto de inflexión en la configuración de los trabajadores. No hay relato de participación donde se excluya esta experiencia. En la memoria colectiva de los docentes están presentes los recuerdos de aquellas asambleas que nunca más fueron superadas en cantidad de participantes, en disputas políticas y en discusiones en las que se implicaba el conjunto de la docencia. En su texto “Banderas en tu corazón”, Balduzzi (2006), describe esa experiencia de organización de los docentes. Los autores plantean que estas movilizaciones fueron la expresión del alcance que llegó a tener la discusión acerca de si los docentes se consideraban o no trabajadores. Sin dudas, la Marcha Blanca, colocó masivamente a la docencia en las calles, desarrollando metodologías propias del conjunto de los trabajadores y participando activamente en sus definiciones.

Esta huelga de alcance nacional, comienza en marzo de 1988, concluyendo en una negociación que para muchos docentes significó cierto grado de traición. Desde nuestra perspectiva, la huelga del 88, significó que los docentes se reconocieran a sí mismos como trabajadores y se impliquen activamente a través de la movilización y “la calle” como sujetos históricos. Esto sin dudas modificó sus representaciones como

trabajadores. No obstante, los resultados de aquella lucha también significó el repliegue de grandes sectores que, amparados en la desconfianza de las conducciones gremiales, tensionaron el nivel de conciencia alcanzado con la visión anterior: del trabajador como mero reproductor de condiciones externas.

La fuerte hegemonía de la Nueva Derecha en la Argentina de los años `90, trajo aparejada la sumisión a las políticas definidas en el Consenso de Washignton, lo que representó, en el ámbito educacional, una embestida hacia la escuela pública y el Sistema Educativo Nacional. Este nuevo escenario configuró una realidad contradictoria: por un lado, el reconocimiento del avance sobre conquistas históricas de los trabajadores con la correspondiente instalación en el sentido común de ciertos criterios como: individualismo, flexibilización laboral, preocupación por la gestión, arrebató del papel de lo público, por enunciar solo algunos ; por otro, un singular papel para los trabajadores del Estado y los servicios públicos (fundamentalmente, transporte público), como los únicos en condiciones de poder ejercer presión y cuestionamiento de la lógica imperante. Unos, por ser quienes aun conservan ciertas condiciones de estabilidad; y los otros por el impacto social y económico que producen, representaban a los sectores que efectivamente podían poner en juego las relaciones de poder a través de medidas de fuerzas.

La docencia enfrenta la nueva Ley Federal de Educación, sancionada finalmente en 1993, con un proceso de lucha que, dirigido por la Ctera, cobró gran significatividad para el conjunto de la población, representando la resistencia a la Reforma. Centralizado en “la carpa blanca” y el ayuno de algunos docentes en representación del conjunto, sin afectar el normal funcionamiento de las clases, el debate consigue instalarse en la escena nacional. La presencia de la gran carpa blanca en la plaza del Congreso grafica en parte su alcance. Esta estrategia representó la consolidación de un tipo de lucha, en períodos de hegemonía neoliberal, mediante el cual la docencia había conseguido instalar la problemática educativa en la sociedad, siendo uno de los pocos sectores que lograron interpelar la realidad desde el conflicto. También, significó una modificación sustancial en el tipo de lucha docente: el ayuno representa una pelea delegativa, en la que algunos docentes “se exponen” en nombre del conjunto. El resto se solidariza en las escuelas, recuerda y conmemora al compañero ayunante, al que miran por televisión. El papel de los medios masivos de comunicación y la “espectacularización” del conflicto significan, sin dudas, la posibilidad de masificarlo al mismo tiempo que se banaliza. Por

su parte el docente ayunante pareciera alcanzar un sentido de pertenencia y cohesión, que desde nuestra perspectiva, es ficticio diluyéndose en una solidaridad enunciativa. En este caso, la organización sindical levanta como bandera la delegación de la lucha, lo que significa un punto de inflexión en las formas que asumirá de allí en adelante. Los docentes que atravesaron la experiencia del ayuno, asumen discursos cuasi religiosos describiendo la experiencia como una “revelación”, recurriendo constantemente a la idea de sacrificio, próxima a aquella idea de apostolado que tanto había costado deconstruir en la historia de la organización política de la docencia.

El nuevo siglo encuentra al magisterio junto al conjunto de la sociedad en una situación extrema. La crisis imprimiría nuevas características al tipo de participación, así como también a las representaciones sobre los propios trabajadores. La provincia de Buenos Aires enfrenta un nuevo conflicto docente con la retención de servicios³, una estrategia que marca una diferencia sustancial en relación con las medidas tomadas hasta ese momento. Forjada a la luz de la suspensión de los salarios docentes y el posterior pago con bonos, la retención de servicios provocó un proceso de movilización muy significativo en el que vuelven a tomar las calles y a contar con la participación de la comunidad. Buena parte de la docencia que se habría incorporado con posterioridad a la Marcha Blanca, experimenta su condición de asalariado, vive en las calles junto a los padres de sus alumnos y sus compañeros la adrenalina que implica poner el cuerpo en situaciones concretas, experiencia que el conjunto de la población atravesó unos meses después en las históricas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Los docentes se enfrentan a la situación de no poder reproducir sus condiciones materiales de existencia por la falta de salario, lo que indudablemente incidió en la participación masiva del sector. El periodo neoliberal había dejado, junto a la flexibilización laboral y a la ley federal de educación, importantes compromisos crediticios asumidos para elevar un nivel de confort⁴, que prontamente se viera amenazado. Sin salario la burbuja del

³ La retención de servicio fue una medida de fuerza que tomó el sindicato, cuando a partir de las crisis económica del 2001, se suspenden los pagos y se emiten bonos provinciales, lo que dificultó la concurrencia de los docentes a sus puestos de trabajo. El sindicato encuentra allí un artilugio de curso legal para descomprimir a los docentes de cumplir con sus obligaciones. Según el contrato de trabajo ambas partes, empleador y empleado, deben cumplir con su responsabilidad. Al no garantizar la suya el Estado, los docentes se reservan el derecho de cumplir con sus tareas, reteniendo los servicios.

⁴ Los trabajadores de la educación habían podido en los años 90, alcanzar ciertos niveles de vida, fomentado por la apertura de importaciones por un lado y la posibilidad de acceder a créditos personales. Aquellos docentes que tuvieran dos cargos, accedieron a distintos tipos de bienes, (desde el auto 0 km, hasta todo tipo de electrodomésticos) Situación en la que también se vieron implicados los trabajadores en su conjunto, en el acervo popular es común escuchar que la segunda presidencia de Menem fue posible

confort estalla generando las condiciones para que el conjunto de la docencia se viera implicado en este nuevo proceso de lucha.

Consideramos que, buena parte de estas experiencias, constituyen la argamasa de los procesos alternativos de organización política de los docentes: en esos días encontramos situaciones que conformaron la génesis de lo que posteriormente será el Encuentro Colectivo. Por ejemplo, la conducción de la seccional de Bahía Blanca que participa del Encuentro, se reconoce así misma como el resultado de este proceso histórico de alta movilización del conjunto de los trabajadores. También son producto de este proceso otras tantas expresiones que surgen confrontando con la política que conduce el sindicato. Tanto los movimientos de autoconvocados que tuvieron una importante presencia en el sector, constituyéndose en relación a las propias organizaciones gremiales existentes y en algunos casos hasta disputando las conducciones gremiales (Migliavacca, 2006); como aquellas agrupaciones y listas que conformándose como oposición a la celeste, consiguen dirigir sus distritos. La mayoría de ellos, con explícitas relaciones con estructuras partidarias.

Atravesada la crisis, en el discurso generalizado pareciera “haberse superado” esta etapa. El “que se vayan todos” se resignifica recobrando la legitimidad de las instituciones antes cuestionadas. Los nuevos gobiernos en Latinoamérica denotan que “algo esta cambiando” o, al menos, que el período de hegemonía neoliberal se resquebraja. En algunos casos, iniciándose procesos que van hacia el cuestionamiento del modelo capitalista, en otros, defendiéndolo pero necesitando para su supervivencia, construir nuevas hegemonías.

En este último grupo ubicamos a la Argentina, que en la búsqueda por construir nuevos consensos, critica los principios del modelo anterior, aunque en buena medida reproduzca sus condiciones. Uno de los aspectos relacionados directamente con los trabajadores de la educación, lo constituye el “nuevo” papel que se le asigna al Estado: vuelve a reconocerse su necesidad, procurando superar las viejas controversias, no debiendo ser ni fuerte, ni mínimo. El Estado y el Gobierno parecen confundirse en una sola dimensión, su rol ahora tendrá que ver con la descentralización administrativa, la democratización, la transparencia, la eficiencia administrativa, y la creación de

por el “voto licuadora”, haciendo clara alusión a los compromisos crediticios que dejaban a los trabajadores cautivos de ciertas políticas.

espacios de participación, cuya función principal estaría dada por la regulación de riesgos sociales, económicos y ambientales.

Un nuevo periodo parece abrirse, en este marco de aparente tranquilidad. Los docentes de la provincia de Buenos Aires atraviesan una nueva etapa de huelgas que transcurrió a mediados del 2005. La lucha se plantea por reivindicaciones salariales acompañando otros reclamos de diferentes sectores. En este nuevo panorama político, y amparados, en el tan mentado cambio de rumbo, que auspicia la superación del Default y la consolidación de la teoría del derrame, la lucha docente se ampara en que, si hay superávit, puede haber aumento salarial.

Las características de esta etapa causan cierta extrañeza a los grupos de docentes militantes. Una contradicción se impone en la realidad con crudeza: un alto acatamiento a las huelgas junto a una escasísima participación política de la docencia en general. Algunos grupos de docentes, interpelados por esta situación, buscan darle respuesta, construyendo estrategias y buscando consolidarlas en un colectivo más amplio.

Comienzan a darse con mayor asiduidad y sistematización las reuniones entre las agrupaciones de distintos distritos que venían encontrándose en posiciones comunes a lo largo de estos años. De esta coyuntura surge el Encuentro Colectivo, preocupados por agruparse desde los interrogantes que la realidad les plantea y en la búsqueda por dar respuestas de conjunto a las problemáticas que los asedian.

Hasta aquí intentamos hacer una síntesis de los últimos años, de las luchas docentes, reparando en aquellos momentos de tensión porque los consideramos sustanciales en la constitución de los sujetos históricos y porque producto de ellos son las distintas construcciones en que derivan, ya sea asegurando líneas de continuidad o promoviendo rupturas. La mayoría de las veces movidos por cuestiones reivindicativas, aunque muchas veces las excedan. A partir de cada uno de estos momentos de inflexión, las organizaciones docentes salieron fortalecidas en algunos aspectos y debilitadas en otros. Nos interesa resaltar esta dialéctica, recuperando un tiempo cargado de circularidad atravesado por sus condicionamientos históricos. Como señala Gramsci:

“...la ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tiene interés en romper el equilibrio y de hecho lo rompe; ocurre, por el contrario, en el cuadro de conflictos superiores al mundo económico inmediato, vinculados al "prestigio" de clase (intereses económicos futuros),

a una exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y de poder. La cuestión particular del malestar o bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial de la cuestión de las relaciones de fuerzas en sus diversos grados.” (Gramsci,1998)

Desde los primeros encuentros compartiendo posiciones o dificultades, hasta el atravesamiento del conjunto de situaciones de fuerte tensionamiento, la realidad ha ido empujando a este grupo de docentes que deciden conformarse como un colectivo político que desde la estructura sindical orgánica (SUTEBA), disputan una propuesta contra hegemónica, que pretende superarlo. El desafío que se plantean justamente es trascender el corsé de la lucha sindical en una construcción política que implique al sector junto al conjunto de los trabajadores, en la transformación de la sociedad.

“...El espacio contiene, como una discusión que pretende extender al conjunto, la que se relaciona con los modos de organización social, la forma de producción y distribución de los bienes y también como avanzar hacia una nueva sociedad con relaciones sociales solidarias, democráticas, igualitarias y participativas. Esto supone enfrentar todo tipo de sometimiento al imperialismo, al tiempo que cuestionamos y luchamos por cambiar el sistema político social vigente.” (Docentes Indignados, 2009)

El Encuentro Colectivo: describir la aldea nos acerca al mundo?

El Encuentro Colectivo (E.C.) es una agrupación que desarrolla su actividad política en el marco del Sindicato Unificado de los Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires, (Suteba). Conformado por distintas agrupaciones distritales que se definen como opositoras a la conducción del gremio (lista celeste), reconoce como momento inaugural su declaración de principio fechada en noviembre de 2006, entonces firmada por seis agrupaciones y suscripta hoy por las trece agrupaciones que lo conforman⁵. Algunas de sus características, que iremos recuperando a lo largo del

⁵ Al momento de la declaración estaba conformado por las listas: Lista Granate de Bahía Blanca; Verde de Almirante Brown; Bondi de La Plata; Bordo de Moreno; Naranja de Avellaneda, y compañeros de San Martín y Tres de Febrero y Lomas de Zamora. En la actualidad se suman, la agrupación A.g.re.t.a de Merlo; la lista Marrón de Florencio Varela, la Coordinadora Calos Fuentealba de Olavarría; la agrupación “Crece desde el pie” de Chivilcoy; el Bloque Sindical de Base de Gral Sarmiento; la agrupación Dignidad Docente de Matanza y Marcos Paz. Es importante destacar que los compañeros de San Martín y Tres de Febrero hoy están organizados en una lista con que disputaron la conducción.

trabajo, dotan a este proceso de singularidad y lo ubican en el camino de nuestras búsquedas.

Pretender reconstruir la historia de una organización política nos conduce necesariamente a los tiempos en que la misma se ha ido gestando: ¿en qué momento histórico? ¿producto de qué relaciones, diferenciándose de quienes y/ o aproximándose a quienes? En el camino de responder a estas preguntas iremos sistematizando la historia del E.C., esperando hallar y construir nuevos interrogantes en ese recorrido.

Identificamos dos caminos que confluyen en la génesis de este colectivo. Por un lado, los relacionamientos entre distintos sujetos que conforman las agrupaciones distritales. Bien por haber compartido en otro momento histórico espacios de militancia orgánica, o bien por haberse encontrado, ya parte del sector docente, en distintas experiencias que apuntaban a convertirse en espacios de articulación provincial de las corrientes de oposición⁶, en las que compartían muchas posiciones y criterios. Por otro lado, las búsquedas comunes por articularse con otros sectores de trabajadores, con los cuales se han cruzando en las calles, en peleas que trascienden las reivindicaciones del sector (la lucha por las seis horas de trabajo configura un ejemplo de esto) o en la conformación de espacios intersindicales, como el Movimiento Intersindical Clasista (MIC).

Si bien las historias personales de compartir la militancia partidaria datan de los años 80, las coincidencias en diversos intentos de organización se agudizan con posterioridad al 2001, probablemente como resultado de miradas comunes construidas en esa experiencia militante compartida. Así, aquellos compañeros vuelven a encontrarse en caminos comunes, son interpelados por una misma realidad que los coloca en similares situaciones, y fundamentalmente con visiones e interrogantes compartidos. En varios de sus relatos⁷, aparecen como sorpresa y gratificación el darse cuenta que comparten las mismas preocupaciones y hasta se descubren intentando estrategias similares en los distintos territorios en los que desarrollan su actividad. Coincidencia que también experimentan aquellos docentes que, ingresados recientemente a la docencia, no tienen historias compartidas. Es interesante resaltar esta

⁶ Muchas de las agrupaciones que hoy conforman el Encuentro, han intentado otras propuestas de articulación provincial como lo ha sido “La interdistrital de oposición”. Allí se encontraban los distintos distritos, ya sea grupos de oposición que dirigían su seccional o bien agrupaciones que constituían las primeras minorías.

⁷ Son diversas las fuentes de información, con las que trabajamos. Fundamentalmente, entrevistas, registros de observación de reuniones, plenarios y/o seminarios, y publicaciones.

cuestión porque podría ser uno de los aspectos que ha ido cimentando, muy lentamente, una articulación que responde más a los propios problemas y las posibles soluciones que se esbozan, movidos por la experiencia histórica y con cierta autonomía en relación a las estructuras tradicionales. Vemos allí un punto de diferenciación con otras experiencias de oposición articuladas por organizaciones partidarias, cuya unidad esta definida por las propias estructuras orgánicas. A la vez, esta misma diferenciación resulta un punto de cohesión del E.C.

Distintas investigaciones, algunas de ellas asentadas en la Universidad de Entre Ríos, destacan la importancia que tienen en los proyectos colectivos las historias de vida militante de los sujetos que participan en ellos (Cantero, 2001). Nos interesa particularmente este aspecto, sobre todo porque existen argumentos que sostienen que las distintas experiencias de sindicalismo alternativo son posibles por la existencia de nuevos actores sociales contraponiendo, muchas veces, “viejos militantes” a los “nuevos”. Nuestras hipótesis van en el sentido de demostrar que esta es una falsa antinomia y que las propuestas alternativas que consiguen desarrollarse son producto de la convivencia y compatibilidad entre los distintos grupos.

Asimismo, los trabajos desarrollados por el grupo de investigaciones que dirige Cantero, constituyen un aporte para nuestra mirada porque se focalizan en propuestas pedagógicas alternativas y es en el marco de estas experiencias que destacan la implicancia “militante” de sus actores. La relación que se establece entre el “compromiso político” y las propuestas pedagógicas alternativas, podría constituir un foco potente para nuestro análisis. En las proclamas y planteos del E. C., es muy frecuente encontrar su preocupación en la búsqueda por construir propuestas pedagógicas acorde con sus posicionamientos.

En esta línea, el propio colectivo se define, en una declaración de principio que asume como el nacimiento de la organización (en noviembre de 2006) como “Un espacio que tome con energía la lucha por el salario y las condiciones de trabajo y al mismo tiempo propicie el debate, la crítica y la elaboración acerca de las políticas educativas”. Si bien allí se explicita el interés por lo educacional a nivel macro, resulta consistente en todos los planteos del E.C.⁸, sus preocupaciones por propuestas pedagógicas coherentes con

⁸ La editorial del primer número de la publicación Docentes Indignados así lo enuncia: “en cada marcha nos contábamos las experiencias de las aulas (...) Todo se reflejaba en nuestra tarea cotidiana, en los aspectos pedagógicos, fundamentales para nosotros...”.

sus marcos políticos ideológicos. A la vez que reconocen falencias en este sentido, ya que en los ámbitos de articulación provincial subordinan la discusión pedagógica, dando prioridad de tratamientos a los aspectos políticos. En nuestra búsqueda de sistematización y análisis de las experiencias del espacio, vemos cierta tensión entre los desarrollos de la organización provincial y las distritales. En estas últimas se destacan producciones del orden específicamente pedagógicos, que probablemente se diluyan en los encuentros provinciales⁹.

Otro aspecto que ha sido una importante fuente de cohesión y proyección del espacio, lo configura la seccional de Bahía Blanca que, en su disputa con la conducción de la lista celeste, gana la conducción con posterioridad al 2001, primero en una alianza de distintos sectores, después consolidando la posición de la lista Granate. El proceso que se ha ido desarrollando en Bahía Blanca¹⁰ pareciera ser, en cierta medida, una expresión material de lo que se busca: fundamentalmente un sindicato pluralista, que responda al conjunto de los trabajadores, independiente de las organizaciones partidarias y de carácter clasista. Con dirigentes, que se renuevan en los cargos, y que no dejan de trabajar en las escuelas, como una medida para garantizar la relación con el conjunto de los trabajadores y compartir sus condiciones de trabajo. En cierta forma el no abandonar los lugares del trabajo por la tarea sindical, pareciera ser uno de los antídotos contra la “burocratización”. En muchos de los programas eleccionarios de las distintas agrupaciones que componen el E. C. aparece como condición el seguir trabajando mientras se conduce el sindicato.

En concordancia con estas preocupaciones, en el E.C. están presentes las críticas a las formas que han asumido las conducciones distritales de oposición a la Lista Celeste, en su mayoría aglutinadas en torno a algunos partidos políticos. Según integrantes del

E. C. muchas veces “terminan reproduciendo las mismas practicas que critican”, alejándose de la realidad de las escuelas, y llevando a cabo una política sindical

⁹ El N° 3 de Docentes Indignados (set./09) hay una presencia mas significativa de cuestiones pedagógicas, a la vez una composición de la publicación que daría cuenta de la intencionalidad de superar los límites del sindicalismo

¹⁰ Es importante resaltar que la lista granate de Bahía Blanca, ha sido reafirmada, en las elecciones posteriores al 2003 (2006 y 2009), en cada oportunidad aumentando el porcentaje de votos. Además quien fuera el secretario general del Suteba Bahía Blanca (en los dos primeros periodos), es hoy el secretario de la regional de la Central de los Trabajadores Argentina (CTA) de Bahía Blanca- General Dorrego.

definida centralmente en las estructuras orgánicas focalizando en los “luchadores”, lo que los distancia del conjunto de la docencia.

Así lo expresan en la Declaración citada: “Una organización que supere con política alternativas, tanto coyunturales como estratégicas, los métodos auto-proclamatorios, manipuladores y anti democráticos que, lamentablemente, no son patrimonio de la burocracias sindicales”

Visualizamos allí otro de los puntos aglutinadores a lo largo del camino recorrido. Pareciera ser que se construyen en un interjuego de doble diferenciación, por un lado la clara oposición a la conducción del SUTEBA (la lista Celeste) por otro, también diferenciarse de prácticas que, surgidas de marcos políticos-ideológicos aparentemente congruentes, parecen estar en las antípodas de los que pretende construir el E.C.

Nacidos como una propuesta de confrontación se proponen: “...iniciar el camino de construcción de una herramienta político-sindical de unidad para los trabajadores de la educación de la provincia (y acuerdan en) la necesidad de una construcción pluralista que se dirija al conjunto de los docentes bonaerenses. Esa construcción, cimentada en el trabajo de base, deberá propiciar y estimular la elaboración y la toma de decisiones en forma colectiva...” (Docentes Indignados, op. cit)

Entendemos que la búsqueda por una construcción cualitativamente distinta a las prácticas conocidas y caracterizadas como burocráticas, le asigna al E.C, cierta marca de nacimiento, que constituye asimismo un desafío a lo largo del desarrollo. Abona en procesos de afianzamiento profundos, pero lentifica la unicidad de criterios y podría debilitarlos en la puja cotidiana con los distintos actores que constituyen la escena política en la que se mueven¹¹.

Es evidente que una de sus mayores preocupaciones está centrada en los procesos y mecanismos de decisión, conformándose sobre tres principios: “...la democracia de los trabajadores, entendida como participación y protagonismo de la base para la toma de decisiones. Democracia directa con la asamblea como ámbito donde los trabajadores nos reunimos, discutimos elegimos y tomamos nuestras iniciativas. Esto significa reducir los mecanismos de delegación de facultades y atribuciones en los dirigentes y

¹¹ La autonomía de cada agrupación para resolver las alianzas electorales, puede limitar un criterio único que les permita verse homogéneamente en el ámbito provincial.

propiciar la libre circulación de las ideas, el respeto por lo diverso y la elaboración colectiva...”(Docentes Indignados, op.cit.)

Buena parte de estos planteos, son acompañados por el contexto político-sindical más general. En el último tiempo se han destacado procesos de construcciones alternativas que se dan los trabajadores de distintos sectores, cuya característica principal es la democratización en la toma de decisiones. Incluso ha llegado a intervenir la justicia en algún caso, dando legitimidad al cuerpo de delegados, o la creación de sindicatos que surgen a partir de dar respuesta a las prácticas burocráticas de los gremios tradicionales.

El Encuentro Colectivo y su praxis: una propuesta de organización alternativa?

Lo planteado hasta aquí explicita algunos aspectos del contexto de surgimiento del E.C, de las relaciones con las organizaciones de los trabajadores institucionalizadas así como ciertos paralelos con tipos de organizaciones alternativas (Ventrici,2009; Varela, 2009; Migliavacca, 2009). Los límites de este trabajo condicionan el desarrollo y profundización de la propuesta que ampliaremos en el avance de la tesis de Maestría. Para esta oportunidad tomamos como referencia algunas de sus producciones, sobre todo en el plano discursivo, quedando para el futuro trabajo el análisis de las acciones que llevan a cabo las distintas organizaciones que lo componen. Muchas de ellas, claros ejemplos de la preocupación por las estrategias pedagógicas y las propuestas culturales que focalizan en el conjunto de la docencia como sus interlocutores.

¿Consigue el E. C poner en escena la articulación entre economía, política y educación, tal como se lo plantean en sus publicaciones? ¿Aportan al debate y elaboración de políticas educacionales? ¿Consiguen poner en discusión la limitación economicista que caracteriza a la lucha sindical? ¿Podemos situar al E. C. como un espacio de organización política que se realiza entre la participación sindical y el activismo cultural?. Siendo así, ¿en que medida sus propuestas están orientadas a vincularse con otros colectivos? ¿Cómo es la relación con el conjunto de la docencia? ¿Buscan un otro tipo de organización de los trabajadores?

Entre los primeros interrogantes que surgen, está la posibilidad real de que un grupo surgido de una práctica sindical puede constituirse en un colectivo de articulación política más amplio, que incorpore como posibilidad de su desarrollo, la propia destrucción de la organización que le dio origen. En este sentido Gindin, sostiene que

“con esta particularidad el gremio (docente) participa de un debate mucho mas amplio, clásico en la historia del movimiento obrero. Se trata de la tensión entre las defensa de los intereses específicos de la base gremial (que es lo que caracteriza la actividad normal del sindicato) y las demandas políticas más amplias” (Gindin, 2008:33).

En el caso del E. C, el logro de varios de sus objetivos conlleva implicancias políticas que podrían significar la destrucción de la estructura sindical tal cual la conocemos, hoy. La preocupación por construir proyectos contra-hegemónicos dentro de las escuelas públicas estarían, también, fisurando los cimientos de la arquitectura de los sistemas públicos de educación, o al menos esto parecen proponerse.

Muchas veces, las propias condiciones de la política sindical limitan el escenario de acción aunque en ciertas circunstancias puedan excederlos. El propio Gindin destaca la explicitación de dichas limitaciones en escritos de Lenin, quien caracteriza a los sindicatos como economicistas, por lo que brega porque la clase obrera se organice en relación al partido. Siguiendo en esa perspectiva el autor de referencia toma de Gramsci, su argumentación acerca de la distinción de diferentes momentos de conciencia política según el grado de homogenización, autoconciencia y organización de la clase respecto del estado como otro argumento que permite justificar las limitaciones del poder de la organización sindical. No obstante, vemos en estos planteos gramscianos, la posibilidad de mirar la organización política de los docentes, que partiendo desde ámbitos sindicales pudieran trascenderlos, mas allá de las posiciones corporativistas y recuperar en los diferentes modos de organización que producen, posiciones política ideológicas que van más allá de la pelea económica. Sin lugar a dudas no será tarea sencilla, y dependerá de la correlación de fuerzas de éstas y otras organizaciones, así como de las condiciones estructurales del sistema capitalista. Sin aventurarnos en la previsión de tendencias, cabe resaltar que en procesos de crisis como el que estamos atravesando se experimentan propuestas de organización de los trabajadores, cuando menos impensables con nuestros esquemas previos.

Es en la propia historia de los grupos (en los objetivos que se proponen, en las estrategias que llevan a cabo para alcanzarlos), donde podremos dar cuenta del papel de los docentes como intelectuales y su poder, ya sea en la reproducción de la hegemonía o bien en la construcción de procesos contra hegemónicos.

La búsqueda de caminos que nos vayan aproximando a dar respuesta a los interrogantes planteados, implica la profundización del análisis del conjunto de la tarea que se plantea el E.C., y fundamentalmente problematizar esta organización ampliando el foco como círculos concéntricos que nos permitan dar cuenta de las relaciones que se establecen entre los trabajadores, sus organizaciones, el estado, la política económica y su proyecto educacional. Seguramente, muchas de ellas tendrán su respuesta en el proceso histórico, sin embargo estamos convencidos **de que** los esfuerzos que podamos hacer por construir la historia de los trabajadores nos acerca a la posibilidad de transformación anhelada. Al fin y al cabo, como señala Thompson, “No podemos comprender la clase a menos que la veamos como una formación social y cultural que surge de procesos que solo pueden estudiarse mientras se resuelven por si mismos a lo largo de un periodo histórico considerable.” (Thompson, 1989:15).

Bibliografía

Balduzzi, Juan (2006) “Banderas en tu corazón” 20 años de lucha pasión y proyectos. Suteba, agosto.

Benjamin, W (1999), Iluminaciones II, Madrid: Ed. Taurus. (o Sobre el concepto de historia, México: Ed. Contrahistorias, 2004 [disponible en formato digital en http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/indice_tesis.html])

Blanco A, Cabrera, A (2007) “Keynesianismo, Nueva Derecha y Educación: continuidades rupturas del Estado capitalista”. En: Problemáticas educacionales en la modernidad. Tensiones y conflictos en el debate contemporáneo. Dellatorre, comp. Unlu 2007

Bonafe, Jaume (1998) “Trabajar en la escuela. Profesorado y reformas en el umbral del siglo XXI” Miño Dávila, Madrid.

Donaire, R (2009) “La clase social de los docentes” Condiciones de vida y de trabajo en la Argentina desde la colonia hasta nuestros días. Ed. CTERA

Fontana, Josef, (1998) “Historia: analise do passado e prometo social” Bauru, S.P: EDUSC

Gramsci,(1998) A Notas sobre Maquiavelo, sobre politica y el Estado moderno. El moderno principe disponible en: <http://www.gramsci.org.ar/index.htm>

Gindin, Julián comp. (2008). “Sindicalismo Docente en America Latina” Experiencias recientes en Bolivia, Peru, Mexico Chile y Argentina Amsafe.

Fontana Josef, (2009) ¿Para que sirve la enseñanza de la historia?, en Antognazzi, I y Redondo, N (et al) Qué universidad necesitan los pueblos Rosario: Grupo de Trabajo Hacer la Historia. 2009

Marx, Engels (2002) “La ideología alemana” Capítulo I Feuerbach oposición entre las concepciones materialista e idealista. Obras Escogidas, Editorial Progreso. Tomo I, Disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/index.htm>

Migliavacca, Adriana (2006). “La huelga de 1988. Una aproximación desde la perspectiva de los Docentes Autoconvocados”, en: VI Seminario de la Red de Estudios sobre el Trabajo Docente (Estrado) “Regulación Educativa y trabajo docente”. Organizado por la Red latinoamericana de Estudios sobre Trabajo Docente y por el Grupo de Trabajo Educación, Política y Movimientos Sociales- CLACSO. Río de Janeiro, Brasil. 6 y 7 de noviembre.

Migliavacca, Adriana, (2009) “La protesta docente en la década de 1990. Experiencias de organización sindical en la provincia de Buenos Aires” Tesis de maestría universidad Nacional de Lujan, pdf

Neves, W L (2005) “A nova pedagogia da Hegemonia”. Estrategias do capital para educar o consenso. Sao Paulo

Schuster; F (2004) “Transformaciones de la protesta social en la Argentina 1989-2003” Revista de Estudios Sobre Cambio Social año IV. Núm. 15. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires- Argentina.

Vazquez, S ; Balduzzi, J(2000) “De apóstoles a trabajadores”. IIPMV. Ctera. Bs. As.

“Docentes Indignados” Publicación del Encuentro Colectivo. Docentes e la provincia de Buenos Aires. Nº 0 (agosto de 2008); Nº 3 (setiembre de 2009); suplemento especial

“Rompiendo Cadenas” Publicación de la Corriente político Sindical Año 2 Nº 7 agosto 2009